

La leyenda del „Fuchsschwanzhalter“ (La persona, que está agarrando la cola del zorro) (Español)

Había una vez un excursionista del Rin, que quiso ir al “Limburg an der Lenne”. Detrás de Schwelm, muy cerca de Voerde, preguntó a un enano donde está el camino. El enano respondió: “Para el camino más corto, tienes que pasar por la montaña. ¡Ahí está la entrada! Para que no te descarrías pierdas, toma este zorro contigo. Solamente necesitas asirte a su cola y va a dirigirte al final muy seguro.” El excursionista obedeció el consejo y entró la cueva de “Klutert”. No pudo ir erguido, tuvo que reptar, pero todo el tiempo agarraba la cola del zorro. Después de un rato pudo ver la salida de la cueva. De repente escuchó un ruido extraño. Con cuidado asomó su cabeza afuera de la cueva y vio un peligroso gigante, que estaba durmiendo y se revolcaba en la pradera. Rápido el excursionista se escondió en la cueva y observó al gigante. Este se despertó con un ronquido alto, se levantó, se estiró y gritó. Después fue al arroyo, repostó su vaso con agua y lo bebió. De repente olió algo interesante y dijo: “Hay un humano muy cerca. Que rico, me gustan los humanos y todavía tengo mucha hambre. No estoy satisfecho, aunque comí tres conejos hoy.” El excursionista oyó todo y tuvo mucho miedo. El gigante empezó a buscar y revolvió sobre las rocas, pero no pensó buscar en la cueva. Porque no se imaginó, que un humano podría estar ahí. Por eso se le fue la presa y estaba muy enfadado. No supo, que debería hacer con su irritación y empezó a arrancar árboles y los tiró abajo de la montaña. Además, se soltó las rocas de la montaña y las lanzó en el valle. Hasta ahora el excursionista miedoso había agarrado la cola del zorro, pero cuando escuchaba el ruido del gigante, se espantó mucho y soltó la cola. El zorro estuvo muy feliz porque estaba libre y directamente salió de la cueva, pasó el gigante y fue al bosque. El gigante seguía al zorro con pasos grandes y gritó muy muy alto, que sonó como un trueno. Pero después de un tiempo el ruido fue más bajo y el excursionista fue valiente y salió de la cueva también. Rápido se puso en camino a Limburg y siguió al sol. Pero necesitó un poco más de tiempo para cantar su canción alegre otra vez.